

Arte y revolución Las interrelaciones e influencias entre la faceta bélica y artística fueron constantes e involucraron a diferentes miembros adscritos al dadaísmo y a otros grupos de vanguardias en Catalunya y España

Durruti y las utopías

Ferran Aisa
Les avantguardes. Surrealisme i revolució (1914-1939)
BASE, 2008

María Campillo
Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)
PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 1994

Rafael Pasquet y Enric Pujol (eds.)
La revolució del bon gust: Jaume Miravittles i el Comissariat de Propaganda de la Generalitat
VIENA EDICIONS, 2007

XAVIER MONTANYÀ

Dudo que a Buenaventura Durruti le importase gran cosa el dadaísmo, tenía otras cosas en que pensar, otros problemas más serios, o más prácticos, que resolver. No obstante, su figura y la revolución que lideró, entre el 18 de julio del 36 y mayo del 37, su utopía y su intento de hacerla realidad, sedujo y atrajo a artistas y pensadores que militaron en el dadaísmo y el surrealismo, así como en los diversos grupos de las vanguardias catalanas y del resto de España. La mayor parte de los intelectuales de izquierdas se identificaron con la lucha antifascista de la República contra los militares sublevados; de entre ellos, algunos de origen dadaísta y surrealista, se identificaron, también, con la revolución. Ni Durruti ni Dadá fueron hechos aislados, hay que ubicarlos en una corriente revolucionaria de ruptura contra el orden burgués, en la acción directa para transformar la sociedad. Como había sucedido en 1917, en la revolución soviética, la palabra vanguardia recuperó su sentido original, el bélico, en las trincheras, en las barricadas y, también, en las imprentas, los cines, los carteles, la prensa y la poesía. Aquel “canviar la vida” de Rimbaud está en el origen de las grandes líneas de acción, de pensamiento y de creación del primer tercio del siglo pasado, que se debatió a vida o muerte en el segundo tercio, algo que hoy tiene sentido entender en su contexto global real, en el límite donde coinciden las luchas sociales y políticas con las de la creación y el pensamiento.

Durruti no fue dadaísta. Debía considerarlo una cosa de señoritos, y con razón. “La mayoría de aquellos revolucionarios eran de buena familia. Burgueses que se rebelaban contra la burguesía. Ese era mi caso”, escribió Luis Buñuel. No obstante, hubo intelectuales de

las vanguardias que se sumaron a los esfuerzos de los ateneos obreros y contribuyeron a la difusión de la cultura y a la propaganda revolucionaria. El caso paradigmático fue el teórico dadaísta alemán Carl Einstein, que se pasó la guerra en Aragón, con los milicianos de la Columna Durruti. Su postura fue radical, consecuente a ultranza: cambió la pluma por la pistola.

Hubo muchas otras interrelaciones e influencias. Como la visita de Tristan Tzara a Barcelona, Valencia y Madrid, en plena guerra. El padre de la idea Dadá, fundador del Cabaret Voltaire en Zurich, donde solía jugar a ajedrez con Lenin, exiliado allí, antes de 1917, vino aquí en 1936 para hacer entrega, en nombre de la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, de un camión equipado con imprenta y equipo de proyección de cine para el Frente de Aragón. También visitó al frente de Madrid, tomó parte en un gran míting internacional contra el fas-

cismo en el Price de Barcelona, junto a Ilya Ehrenburg, Charles Vildrac, Jaume Miravittles, María Teresa León, Félix Martí Ibáñez, Àngel Estivill y Rafael Alberti; y estuvo en el Congreso de Intelectuales Antifascistas de Barcelona, Valencia y Madrid, de 1937.

Sobre la interrelación cívica, social y política de las vanguardias y los movimientos sociales revolucionarios en Catalunya, hay que destacar el ensayo de Ferran Aisa *Les avantguardes. Surrealisme i revolució (1914-1939)*. Es un exhaustivo y documentado recorrido por aquellos tiempos convulsos, analizando y descubriendo las relaciones entre arte y política. Los primeros dadaístas (Picabia, Cravan, Gleizes...) se refugiaron en Barcelona, huyendo de la Gran Guerra. En una Barcelona agitada, de intensa vida nocturna, refugio de aventureros y anarquistas, con graves conflictos de lucha de clases, en pleno auge del pistolero y de las huelgas anarcosindicalistas. Fue entonces,

en 1919, cuando los trabajadores de La Canadencs protagonizaron una dura y larga huelga hasta conseguir la jornada de ocho horas.

Ferran Aisa estudia la interrelación arte-revolución. El hilo rojo puede seguirse desde la revista *L'Avenç*, de finales del siglo XIX, donde colaboraban escritores y artistas anarquistas, pasa por los ambientes bohemios y proletarios del barrio chino, con sus imprentas y sus cafés anarcosindicalistas, se encarna en Joan Salvat-Papasseit o en Andreu Nin, para desembocar, tras el triunfo de la revolución soviética, en una eclosión constructivista, futurista, dadaísta, gráfica y literaria que impregnó las publicaciones y actividades de la CNT y del BOC (Bloc Obrer i Camperol). Salvador Dalí de la mano de su amigo Jaume Miravittles protagonizó sonadas conferencias revolucionarias organizadas por el BOC y el Ateneu Enciclopèdic Popular.

La guerra provocó, también, un posicionamiento claro de los intelectuales vinculados a las vanguardias locales. Lo ha investigado María Campillo en *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)*. Hubo en Catalunya un serio esfuerzo para construir una infraestructura moderna cultural de masas, una iniciativa de vanguardia, insólita, que surgió y se llevó a cabo en un país devastado por la guerra. Además de los esfuerzos de la Institució de les Lletres Catalanes, sus publicaciones, sus emisiones de radio y los Serveis de Cultura al Front, es fundamental la labor del Comissariat de Propaganda, capitaneado por Jaume Miravittles (véase *La revolució del bon gust. Jaume Miravittles i el Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya*).

Todo esto no hubiera sido posible sin las revoluciones artísticas de aquellos tiempos, entre las que fue definitiva el dadaísmo. El intelectual dadaísta alemán Carl Einstein, el que mejor lo entendió y demostró, explicó por carta a Picasso: “Hace falta saber donde se acaban las palabras... Si después se podrá escribir y pintar libremente, es, verbalmente, sólo posible gracias a la resistencia española. Yo siempre sabía que en España defendía mi trabajo, la posibilidad de pensar y de sentir libremente como individuo”. |



Buenaventura Durruti, fotografiado en su cuartel general

ARCHIVO

La mayor parte de los intelectuales de izquierdas se identificó con la lucha antifascista de la República contra los militares sublevados



PUV
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
PUBLICACIONS
<http://puv.uv.es>



Mi vida en la ciencia
Las aportaciones de un biólogo excepcional
Sydney Brenner



La lluita per la vida
Charles R. Darwin
Alfred R. Wallace



UNA REVOLUCIÓ en la evolució
Lynn Margulis



El desván de la EVOLUCIÓ
François Jacob

Mi vida en la ciencia
Las aportaciones de un biólogo excepcional
Sydney Brenner

La lluita per la vida
Charles R. Darwin, Alfred R. Wallace

Una revolució en la evolució
Lynn Margulis

El desván de la evolució
François Jacob